

Ana Luisa Rébora, entre el fuego y el hielo

Durante sus estancias alternadas en México y Noruega, Ana Luisa Rébora ha desarrollado una obra plástica en la que emplea diversas técnicas, con las cuales expresa sus preocupaciones internas y externas, y además evoca las circunstancias ambientales de cada lugar. En el país nórdico, cobijada por un bosque neblinoso, pinta con óleo y acrílico en grandes lienzos; mientras que en Guadalajara, México, ha encontrado en el taller de grabado de José Gutiérrez el lugar propicio para elaborar, año con año desde 2009, una vasta serie de monotipias en las que ha explorado combinaciones técnicas cada vez más complejas y ricas en resultados.

En plena etapa de madurez creativa, Ana Luisa es una artista impulsiva, apasionada, cuya guía es la intuición más que los preceptos de racionalización compositiva formalista. Con ello ha logrado un dominio de los elementos plásticos que caben perfectamente dentro del expresionismo, esa fuerza o corriente artística que se basa en “la distorsión del color y de la forma por la necesidad que siente el artista de expresar una emoción irreprimible, en general dolorosa”, según la definición de Bernard Denvir.

El fuego representa el calor solar y humano que encuentra en su país de origen; valdría decir que también alude a la fiesta, la algarabía y la extroversión, acordes con el temperamento de la artista. En este sentido, una parte de su obra se relaciona con la escuela mexicana, particularmente con la obra de José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Dr. Atl.

El hielo alude a Noruega, al bosque donde Ana Luisa vive y que en ciertas épocas del año se cubre de niebla. Bajo ese manto de lluvia y nubes, los ojos se acostumbran a ver difusos los contornos de las cosas, y el ambiente se puebla de silencios, propicios para el recogimiento y la introspección.

Coincidentemente, ahí surgió el expresionismo nórdico a principios del siglo XX, practicado por artistas como Edvard Munch (a quien en esta exposición le rinde un homenaje con varias piezas intervenidas), Emil Nolde, Otto Müeller, Max Pechstein y James Ensor, entre otros.

En esta exposición, Ana Luisa Rébora confirma que ha consolidado un lenguaje estético muy personal, con el cual expresa sus más profundos sentimientos y emociones. Asimismo, se aventura a experimentar con otras técnicas y otros materiales, en la búsqueda de nuevas experiencias que le permitan ampliar los horizontes de su creatividad.

Javier Ramírez